

"POR EL DECORO"

Comedia

en

un

acto

de:

Eduardo Barrios

#####

personajes:

Señor Varas

Don Carlos

San Martín Pinot

Rivas Corrientes

Emplendo 1°

Emplendo 2°

Emplendo 3°

#####

La acción, en Santiago -- Hacia 1910.

a c t o u n i c o

Sala despacho de un jefe de oficina fiscal. Puertas al foro y a la izquierda. Mesa ministro, sofá y demás mobiliario aparente.

-----ooOoo-----

Escena Primera - Señor Varas y Don Carlos.

SR VARAS.- (ASOMÁNDOSE A LA PUERTA IZQUIERDA) Don Carlos... Tenga la bondad... Un momento.

D. CARLOS.- (LLEGANDO) Señor.

SR VARAS.- ¿Han llegado esos?

D. CARLOS.- ¿San Martín Pinot y Rivas Corrientes?

SR VARAS.- Sí.

D. CARLOS.- Sí, señor. Ya llegaron.

SR VARAS.- ¿Y están ahí, trabajando?

D. CARLOS.- Pasaron a tomar el té, señor.

SR VARAS.- Ajá, pasaron a tomar el té. Muy bonito, muy bonito... Y acaban de llegar, seguramente. (MIRA EL RELOJ) Las cuatro. Claro: esta es hora de tomar el té, pero no de llegar a la oficina... ¿No le

parece a Ud., don Carlos, que esto es ya mucho abusar?

D.CARLOS.- Señor...

SR VARRAS.- (IRRITADO, PASEÁNDOSE POR LA SILLA) Muy bien, muy bien, pero muy requetebión... ¡Y estos son los empleados que mi antecesor me recomendaba!

D.CARLOS.- Sí, señor; porque... porque... (SE CONFUNDE, SE LE ATRAGANTAN LAS PALABRAS)

SR VARRAS.- ¿Cómo?

D.CARLOS.- Decía... No; no decía. Es que me turbé, señor. Soy tan nervioso...

SR VARRAS.- Es particular, hombre: todos los empleados buenos de la oficina son nerviosos... ¿O es que me tienen miedo? Sí es así, muy mal hecho. Yo no soy un ogro; tan sólo quiero poner orden en la oficina. Pero es que ustedes todavía no me conocen. En un mes escaso que soy jefe de ustedes, me han visto irritarme muchas veces, es cierto; pero... ¿no tengo razón, don Carlos, no tengo razón? Ya ve cómo se portan esos señores, el tal San Martín Pinot y el tal Rivas Corrientes. Ya esto es demasiado. ¡ah, qué gente! Pero, ¡caramba!, conmigo se encuentran... ¿Dónde se ha visto esto?... ¡San Martín Pinot, Rivas Corrientes!... (SE DETIENE EN MEDIO DE LA SILLA) Oigame un consejo, don Carlos; cuando usted ascienda a la categoría de jefe, cuídese mucho de tener como empleados a señorones de estos que llevan nombres de vinos. Se creen los dueños del país.

D.CARLOS.- (TIMIDAMENTE RISUEÑO) Será porque en Chile todo lo puede el dios "Trago", señor.

SR VARRAS.- (SONRIENDO A PENAS) No está mal para chiste. (SIGUE PASEÁNDOSE DE EXTREMO A EXTREMO DE

LA SALA Y VUELVE A PONERSE SERIO. DON CARLOS SE ESFUERZA POR VOLVER A SU SERIEDAD: TOSE, TRAGA SALIVA, SE MIRA LAS UÑAS) Son unos grandísimos flojos. Y a fuerza de empeños invaden todas las reparticiones del Estado.

D. CARLOS.- (A PARTE) Y a fuerza de empeños me estoy quedando yo sin prendas.

SR VARRAS.- Lo están invadiendo todo... ¡Qué plaga! No hay gente peor, no hay gente peor.

D. CARLOS.- ¿Usted no ha tenido nunca empleados lite ratos, señor?

SR VARRAS.- No.

D. CARLOS.- ¡Ah!

SR VARRAS.- (QUE SIGUE CON SU IDEA FIJA, ENCOLERIZÁNDOSE MÁS Y MÁS) ¡Bravo!... ¡Qué comodidad, qué dicha; ¡Tomando té;... ¿no digo yo? Los muy... caballeros han tomado la oficina por el "five o'clock" de la calle de Huérfanos... (TERMINANTE) Vaya, don Carlos, y dígales... dígales... No; es mejor que yo mismo vaya a traerlos. Veremos si de mí hacen lo que hicieron del otro jefe. ¡Sería gracioso; (VASE POR EL FORO)

D. CARLOS.- Para mí que esos, encima del té, van a tener que soplar un café.

Escena Segunda - DON CARLOS Y EMPLEADO PRIMERO.

EMPLEADO 1º.- (SOMANDO LA CARRA CURIOSAMENTE POR LA PUERTITA IZQUIERDA) Don Carlos, don Carlos... ¿Llueve?

D. CARLOS.- Truena.

EMPLEADO 1º.- (YA EN LA ESCENA) ¿Contra quién?

D. CARLOS.- Contra quién ha de ser, contra San Martín

Pinot y Rivas Corrientes.

EMPLEADO 1º.- ¡Caramba! ¡Les llegó!

D.CARLOS.- Pse... Tenía que suceder. Este no es como el otro.

EMPLEADO 1º.- ¿Este? Este no aguanta pelito en el lomo.

D.CARLOS.- Los demás no tenemos que temer. Todos cumplimos...

EMPLEADO 1º.- ... cumplimos la mayor edad.

D.CARLOS.- Déjese de bromas, que todos cumplimos nuestro deber.

EMPLEADO 1º.- Eso, sí. Mejor que si fuéramos empleados de comercio.

D.CARLOS.- Me parece. En ninguna oficina fiscal se trabaja como aquí.

LOS EMPLEADOS SEGUNDO Y TERCERO ASOMAN POR LA IZQUIERDA EN LA MISMA FORMA QUE EL PRIMERO Y CON EL MISMO TEMOR, LA MISMA CURIOSIDAD Y LAS MISMAS PRECAUCIONES).

Escena Tercera - DICHOS, EMPLEADO SEGUNDO Y TERCERO.

EMPLEADO 2º.- (ASOMÁNDOSE) Don Carlos, don Carlos ... ¿Tenemos café?

D.CARLOS.- ¿Café? Eso no sería nada.

ENTRAN EN ESCENA LOS EMPLEADOS SEGUNDO Y TERCERO.

EMPLEADO 3º.- Si esto va ya para sucursal de la "Rio Janeiro"

EMPLADO 1°.- (EXPLICANDO) Está furioso, el hombre, contra San Martín y Rivas Corrientes.

D.CARLOS.- Y ojalá no sea gorda la que se arme.

EMPLADO 3°.- Este no se anda con chiquitas. Les pondrá las peras a cuatro.

EMPLADO 2°.- Son tan bárbaros esos demonios.

EMPLADO 1°.- Por suerte son prudentes cuando los reprenden.

D.CARLOS.- (AL EMPLEADO SEGUNDO) Y usted cuidese mucho. En cuanto lo pille el jefe haciendo versos o comedias...

EMPLADO 3°.- ... a la otra esquina por ellos, que aquí ya no hay huevos.

D.CARLOS.- (AL EMPLEADO SEGUNDO) ¿Qué papel es ese? A ver.

EMPLADO 2°.- ¿Este? Las dos cosas. (LE PASA EL PAPEL)

D.CARLOS.- Cínico. Una comedia en verso (LEE)

Joel: Dáale de comer.
 Pobre criatura.

Luisa: ¡Jesús con el hambre.
 Ni que fuese un cura;...

EMPLADO 1°.- (INTERRUMPIENDO) ¿Y por qué le has puesto Joel al protagonista? ¿Qué nombre más feo!

D.CARLOS.- Debía usted ponerle "fregal", mejor... Y le prevengo que yo seré el primero en denunciarle si continúa con estas cosas en la oficina.

TODOS RIEN.

EMPLEADO 2°.- Le prometo, don Carlos, que de mí no habrá queja. Pensemos, mejor, en lo de actualidad. ¿Qué hacemos si el señor Varas echa a San Martín y a Rivas?

EMPLEADO 1°.- Así es. ¿Qué podríamos hacer?

EMPLEADO 3°.- ¡Caramba, qué historia, qué contradicción!

D. CARLOS.- No sé. Tengo miedo. Yo quise hablarle al señor Varas sobre ellos, sobre su misión entre nosotros. Porque él me dijo, entre otras cosas: "Y estos son los empleados que me recomendaba mi antecesor;"... Yo quise hablarle, como digo, y ni sé cómo intenté entrar en materia. Él estaba tan furioso, que me turbé, me aturdí, me... me acalabré todo y tuve que disimular.

EMPLEADO 2°.- (COMICAMENTE) ¡Una idea!

D. CARLOS.- (REMEDIÁNDOLE) Una idea, una idea. Usted vive y habla en plena comedia, hombre.

EMPLEADO 1°.- Hablemos en serio.

SE OYE RUIDO DE PASOS POR EL FORO.

D. CARLOS.- ¡Chits! Vienen.

EMPLEADO 3°.- Vámonos.

TODOS.- Vámonos, Por aquí, vámonos... (SE VAN POR DONDE ENTRARON. MOMENTOS DESPUES LLEGA EL SEÑOR V. R. S. SEGUIDO DE SAN MARTIN PINOT Y RIVAS CORRIENTES).

Escena Cuarta - SR. V. R. S., RIVAS Y SAN MARTIN.

SR V. R. S.- (SERIAMENTE) Tomen asiento.

SAN MARTIN.- Gracias, señor.

RIVAS.- Estamos bien así.

SR V.R.S.- No; si es que deseo hablar largo con ustedes. (LOS EMPLEADOS, TEMEROSOS, SE SIENTEN APENAS AL BORDE DEL SOFÁ.) Quería decirles, aunque me es muy duro, que ustedes no cumplen ni medianamente con su deber. Son los únicos que me tienen descontento hasta hoy. Así, tal como suena. Siento mucho verme en el caso de usar de esta franqueza que, tal vez, les parezca grosera. Pero como de nada han servido mis advertencias de cuando me hice cargo de esta sección, ni mis repetidas amonestaciones, ni los recados que tantas veces les he enviado por conducto de don Carlos... En fin... Lo cierto es que todos los demás trabajan como es debido, hacen labor empeñosa, intensa, mantienen los libros al día, merecen, en una palabra, mi confianza y hasta mi aplauso. Mientras tanto, ustedes... ¿ver, díganme: ¿les parece bien llegar a estas horas... y a tomar el té, a gozar, como si dijéramos, mientras que sus compañeros están desde las nueve de la mañana trabajando?

RIVAS.- Yo he estado esta mañana en la oficina desde las nueve hasta las once y media, señor.

SR V.R.S.- Sí; escribiendo invitaciones para un matrimonio. En mí no se me pasa nada.

RIVAS.- Es que una hermana mía se casa el domingo, señor, con el diputado Linares Méndez y...

SR V.R.S.- Nada, nada, nada, mi amigo. A mí no me venga sacando diputados.

RIVAS.- Como en casa hay tanto que hacer...

SR V.R.S.- Tampoco tengo que ver con la familia. Hablemos de la oficina. Es preciso que sepa usted que su empleo es el trabajo y no el sueldo solo. La fami

lia y sus compromisos... para los ratos libres.

RIVAS.- Hay casos, señor...

SR V.R.S.- Convengo. Si esto fuera cosa de una que otra vez, cuestión de casos excepcionales, no diría yo nada; pero con ustedes es lo de todos los días, y esto no es posible, no, señor. ¡Hasta cuándo! ¿Llebran cualquier libro del escritorio: casi en ninguno de ellos se encuentra la letra de ustedes. ¿Es lo correcto, lo natural? En cambio, sobre sus mesas hay novelas. Miren. Ayer recogí estas dos. (LEYENDO LOS TITULOS DE DOS LIBROS QUE COGE DE LA MESA.) "El Director de diez mil bancos", "La hija del falso Conde"... ¿De quien son estos mamarrachos?

S.N. MARTIN.- De un autor inglés, señor.

SR V.R.S.- Pregunto a quien pertenecen, no se me haga el tonto. Aunque ya veo que son de usted. Y usted, a ver, ¿por qué no vino el lunes?

S.N. MARTIN.- Tuve que hablar con varios miembros de la Comisión Mixta de Presupuestos, señor; porque en el proyecto de presupuestos para el próximo año nuestros sueldos están consultados como si...

SR V.R.S.- ¡Y son capaces de querer aumento de sueldo; ¡Santo Dios!

RIVAS.- Señor, es que...

SR V.R.S.- ¡Qué, basta de disculpas; Ya estoy harto. El otro día eran las muelas.

S.N. MARTIN.- Estaba muy mal, señor. Y todavía no es toy bien.

SR V.R.S.- Pues, pronto, a sacársela.

S.N. MARTIN.- Yo me la sacaría; pero el dentista dice

que no debe perderse así como así una muela.

SR V.R.S.- Peor será perder el sueldo. Y basta, he dicho. No me voy a pasar la tarde oyendoles alegar. Terminantemente les notifico: si de hoy en adelante no asisten con toda regularidad y trabajan como sus demás compañeros, me presentan sus respectivas renunciaciones y asunto concluído. ¿A dónde vamos a parar; Si es hasta una falta de compañerismo. Ustedes paseando, mientras los otros, porque no tienen la suerte de pertenecer a la aristocracia, tienen que hacer doble labor y trabajar como... como unos rotos.

RIVAS.- (BIJO, A SAN MARTIN) Cada uno trabaja como lo que es.

SR V.R.S.- Hable fuerte, señor Rivas.

RIVAS.- Decía, señor que ellos mismos nos han ofrecido hacer nuestras tareas.

SR V.R.S.- ¡Habría cinismo!

SAN MARTIN.- Pero, señor, si es un convenio...

SR V.R.S.- ¡Basta, he dicho! Y quedan notificados. No tolero más excusas ni explicaciones. ¡Caramba! ... Hay que cortar por lo sano. O ustedes se componen o ... ya saben, renuncian. Y hemos terminado. Pueden retirarse.

RIVAS.- Pero, señor...

SR V.R.S.- Hemos terminado.

SAN MARTIN Y RIVAS SE VAN POR LA IZQUIERDA. EL JEFE PRENDE UN CIGARRILLO, SE SIENTA. SU CENO CONTINUA CONTRAÍDO POR LARGO RATO. LUEGO, COMO RECORDANDO LA ESCENA YA CON CALMA, SONRÍE: SU VANIDAD DE HOMBRE AUTORITARIO, SATISFECHA, DERRAMA UN BALSAMO RESTAU-

RUIDOR EN SUS ENTRANAS SACUDIDAS POR LA COLERA. P.A.S. UN MOMENTO. TOMA UNOS PAPELES, LOS LEE Y PONE EN ELLOS SU FIRMA. AL CABO DE UN INSTANTE, APARECEN POR LA IZQUIERDA DON CARLOS Y LOS EMPLEADOS 1º, 2º y 3º

Escena Quinta - Sr. VARRAS, D. CARLOS, EMPLEADOS.

SR VARRAS.- (VIENDO LLEGAR A LOS EMPLEADOS EN MAS.)
¿qué sucede?

D. CARLOS.- Nada, señor. Veníamos a ... Deseamos hablar con usted sobre algo que nos interesa.

SR VARRAS.- Ustedes dirán. Tomen asiento.

EMPLEADOS.- Gracias. (SE SILENTAN)

D. CARLOS.- (ENTRE TEMEROSO Y CONFIDENCIAL) Hace un año, más o menos, señor, la situación de todos nosotros era bastante triste. Nuestros sueldos, si hoy son pequeños, entonces eran mezquinos, no alcanzaban para cubrir nuestras necesidades más urgentes. Estábamos, además, desalentados, abatidos, porque habíamos hecho mil esfuerzos por mejorar y todo nos había resultado inútil. Nuestro propio jefe ¡cuánta gestión hizo; Y todo en balde. Ya estábamos resignados a esperar un porvenir de miseria, los más infelices; y a buscar otro empleo, los que tenían relaciones y santos en la corte... cuando un buen día dos empleados de aquel tiempo encontraron mejores puestos y se fueron. Entonces, nuestro jefe se vió precisado a proponer al Ministro, para llenar las dos vacantes, a Rivas Corrientes y a San Martín Pinot, y no porque les creyera los más aptos para desempeñar los cargos, sino porque más de seis diputados y no sé cuántos senadores hacían campaña por estos jóvenes. Se pasó la propuesta al Ministerio, y el Ministro, que era un tío de San Martín, extendió el nombramiento al siguiente día. (P.A.S. NERVIOS. DE DON CARLOS)

SR V.R.S.- No veo a dónde va usted a parar, don Carlos.

D.CARLOS.- Permítame, señor. No me negará usted que ganamos muy poco.

SR V.R.S.- Hombre, yo también; pero bien saben ustedes que yo no puedo hacer nada.

D.CARLOS.- Perfectamente. Sin embargo, ¿no aceptaría usted, señor, un aumento?

SR V.R.S.- CLARO que si viniera...

D.CARLOS.- Pues a eso voy a parar. Permítame concluir. ¿En qué iba?... ah, sí... en que San Martín y Rivas fueron nombrados. Pues bien; muy pronto sintieron ellos también el descontento nuestro por la miseria de los sueldos y se propusieron valerse de sus numerosas relaciones para obtener un aumento. ¡Ay, señor: lo que ni nuestro jefe ni nadie pudo obtener antes en nombre del excesivo trabajo de la oficina y del celo con que se llenaban nuestras tareas, lo consiguieron estos dos jóvenes por obra y gracia de los santos en la corte;

SR V.R.S.- ¡Caramba, caramba, caramba;

D.CARLOS.- Como usted lo oye. ¿Verdad, compañeros?

EMPLEADOS.- Cierto, señor.

D.CARLOS.- Y tan cierto, que a fines del año pasado tuvimos un aumento de cuarenta por ciento, de jefe a portero, todos. Pero, señor, hoy día, como todo cuesta un ojo de la cara, este aumento nos mantiene apenas como antes. Hemos quedado en las mismas. Y San Martín Pinot y Rivas Corrientes nos aseguran conseguir que en el presupuesto del año venidero se nos considere la gratificación actual

como sueldo fijo y, aun más, para el año siguiente obtendrán de nuevo la gratificación.

SR VARRAS.- Ilusiones.

D. CARLOS.- No, señor; no son ilusiones. Conseguirán, yo se lo aseguro.

EMPLEADO 1°.- Son parientes de casi todos los miembros de la Comisión Mixta.

EMPLEADO 2°.- Y el aumento, en total, asciende apenas a ocho mil pesos.

SR VARRAS.- (COMO QUE, EN UN MOMENTO DE DESCUIDO, PIENSA EN VOZ ALTA.) Estas sumas pequeñas pasan con facilidad en las cámaras. (SE DA CUENTA DE SU DESCUIDO Y LO DISIMULA MUY BIEN. HACE UNA PAUSA LARGA Y PONE SEVERO EL GESTO) En fin. ¿Y?

D. CARLOS.- ¿Y? ... Que veníamos a eso, señor, a manifestarle la utilidad incontestable de estos dos jóvenes para la oficina. Es verdad que abusan. Con el pretexto de andar detrás de tal o cual senador, del Ministro Fulano, del Diputado Mengano, pasan el tiempo en la calle y no hacen nada en el escritorio. Pero son útiles, son indispensables. Por eso nosotros les hacemos sus tareas... Y con mucho gusto. ¿No es así, compañeros?

EMPLEADOS.- Sí, señor. (PAUSA. INSIEMBLA DE LOS EMPLEADOS. PREOCUPACION DEL JEFE)

SR VARRAS.- En suma, ustedes pretenden que yo reconside la determinación que acabo de tomar sobre ellos. Pero esto no es posible. Me lo impiden muchas cosas, el decoro de la oficina, muchas cosas, muchas cosas... No, yo no puedo volver atrás. He de ser justo; la ley pareja. ¡Cómo!... No, no, no.

EMPLEADO 3°.- Si nosotros convenimos, la ley pareja está salvada.

D.CARLOS.- Así es. Y... no diré que por interés de usted mismo, señor... usted es demasiado escrupuloso para anteponer su interés al de la oficina... pero hágalo por nosotros, como lo hizo su antecesor. Es tan triste nuestra situación. Tendremos aumento y la oficina no perderá: se hará todo como antes.

SR VARRAS.- Sí, y que el Fisco pague, que ganen sueldo dos zánganos.

D.CARLOS.- No tanto, señor. San Martín y Rivas son necesarios en la oficina. Si el Gobierno se preocupa de conocer la situación de sus empleados, no tendríamos necesidad de esto; pero...

SR VARRAS.- Pero esto es incorrecto, don Carlos.

D.CARLOS.- Pse... Esta es la vida.

SR VARRAS.- No; si no... ¡Bah, no, no puede ser; No hablemos más.

D.CARLOS.- Señor...

EMPLADOS.- (SUPLICANTES) Señor...

SR VARRAS.- Nada, a trabajar. Hemos perdido mucho rato.

D.CARLOS.- (LEVANTÁNDOSE DE SU ASIENTO) Esos jóvenes van a renunciar, seguramente. Perderemos sus beneficios. En cambio, irán a otra parte y allí no los despreciarán.

SR VARRAS.- Que renuncien. ante todo, el decoro. Esa es mi norma.

CABIZBAJOS, VENCIDOS, LOS EMPLEADOS SE VAN. EL JEFE QUEDA MEDITANDO, MIRÁNDOLOS SALIR. LUEGO COGE LA PLUMA; PERO NO ESCRIBE; SU VISTA PERMANECE FIJA EN

EL PAPEL, LOS DEDOS DE SU IZQUIERDA RETUERCCEN NERVIOSAMENTE LAS GUIAS DEL BIGOTE, LAS TORTURAN. PASAN MINUTOS Y MINUTOS, Y EL SEÑOR VARAS NO LOGRA REANUDAR SU LABOR. DE PRONTO, SE LEVANTA, SE ACERCA AL TIMBRE: VA A LLAMAR, PERO SE DETIENE. PARECE CADA VEZ MAS PREOCUPADO. AHORA SE PASEA OTRA VEZ DE EXTREMO A EXTREMO DE LA SALA, COMO SIEMPRE QUE ALGO LE MORTIFICA. POR FIN, SE ENCOGE DE HOMBROS Y RESUELTO, OPRIME EL BOTON DE LA CAMPANILLA.

Escena Sexta - SR. VARAS, EMPLEADO 1°, QUE ENTRA Y SALE; Y LUEGO, DON CARLOS.

EMPLEADO 1°.- (ASOMANDO POR LA IZQUIERDA) ¿Señor?

SR VARAS.- Don Carlos ¿está? que venga. (VASE EL EMPLEADO)

D. CARLOS.- (LLEGANDO POR LA IZQUIERDA) ¿Me necesita usted, señor?

SR VARAS.- Sí, don Carlos. (HAY UN SILENCIO EMBARAZOSO)

D. CARLOS.- Diga usted, señor.

SR VARAS.- ¿Sabe, don Carlos, que... pensando, pensando... veo que... no entorpeciendo la marcha de la oficina...

D. CARLOS.- (REANIMADO) Eso se lo aseguro yo, señor.

SR VARAS.- ¿Formalmente? ¿No cree usted que esos jovenes abusen y ...

D. CARLOS.- Yo creo que no.

SR VARAS.- Porque yo... no por el interés de pesos más o pesos menos en mi renta...

D. CARLOS.- ¡Claro-! ¡Quién puede pensar!

SR VARAS.- Lo haría por ustedes. Basta que sean tan cumplidores, y ya que mi antecesor lo hizo...

D.CARLOS.- Sí, señor. No tema.

SR VARAS.- Pero hombre... (FINGIENDO UNA HONRADA REACCION) Pero no, no... no puede ser. Ante todo, el decoro; no, no, no.

D.CARLOS.- (COMO HOMBRE QUE HA COMPRENDIDO EL JUEGO) Si usted no quiere, ¡qué vamos a hacer!

SR VARAS.- No. Si como querer, quiero. Y no por mí, repito... y en esto debe usted fijarse bien. El caso es que... (PAUSA. ACELERA LOS PASOS. DE REPENTE, COMO CONDECEDIENDO, POR BONDAD, POR UN RATO DE DEBILIDAD) ¡Bah, sea, don Carlos! Llámelos usted.

D.CARLOS.- (APRESURANDOSE A LLAMAR, POR LA IZQUIERDA) Señor Rivas Corrientes, señor San Martín Pinot. (LLEGAN ESTOS)

Escena Ultima - DICHOS, SAN MARTIN Y RIVAS.

SR VARAS.- (A RIVAS Y A SAN MARTIN, Y UN POCO NERVIOSO, UN TANTO TURBADO, PERO AMABLE, MUY AMABLE) ¡bien te, señores. (PAUSA) Estuve un poco violento, hace un rato. Después, don Carlos y sus demás compañeros me acaban de explicar, mejor dicho, me acaban de rogar cierta tolerancia... Bueno; ante todo, he de decirles que ignoraba que ustedes pasasen tantas horas en la calle por algo que, hasta cierto punto, se puede considerar una exigencia de la oficina... Contribuye al decoro de la oficina una renta decente... Aunque, bien mirado, ustedes abusan un poquito... abusan un poquito... Pero, en fin, si las promesas de ustedes son formales...

SAN MARTIN.- Yo le prometo, señor, que a fines de este año queda resuelto el aumento.

SR VARAS.- ¡Oh, santo Dios! Si no me refiero a eso. ¿Ve usted, don Carlos? Esto era lo que yo temía. No, no se vayan a figurar... ¡Oh! Si yo no me fijo en mi propio interés. Yo pedía tan sólo... un poco de asistencia, eso, que me prometieran asistir un poco más.

TODOS.- (CON HIPOCRESÍA) ¡Indudablemente!

SAN MARTIN.- Perdón, señor. Me equivoqué.

SR VARAS.- ¡A lo que uno se expone por ser débil; ... ¡Qué contrariedad!... Bien. No hablemos más. Yo dejo esto a la voluntad de don Carlos. Arréglense con don Carlos. Eso sí, guarden siquiera las buenas formas, hagan acto de presencia un rato al menos. Háganlo por respeto de ustedes mismos; si no por mí, por el decoro de la oficina. No hay que juzgar torcidamente las cosas... ¡Ah! Y espero que no me guarden rencor, señor San Martín Pinot, señor Rivas Corrientes. ¡Bah, vengan esas manos, vengan esas manos! Tan amigos como antes, ¿eh? (SAN MARTIN Y RIVAS LE ESTRECHAN LA MANO. CARAS AFECTUOSAS, MUCHA EFUSIVIDAD, SONRISAS, ETC.) Bien. Ahora, a tomar el té. ¡¡No!! ¡A trabajar!

T E L O N

11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70

71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

101 102 103 104 105 106 107 108 109 110

111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140